

Diseño, ilustración y libros para niños



María Osorio

Arquitecta de formación, desde 1986 está dedicada a los libros para niños. Primero como directora de publicaciones de la Asociación Colombiana para el Libro Infantil y Juvenil, luego como subdirectora de Fundalectura desde su fusión con Aclij en 1990 hasta fin del año 2000.

En abril de 2001 fundó Babel, proyecto que reproduce en un pequeño espacio las labores de la cadena del libro: distribuidora, librería especializada, biblioteca y editorial. Ha sido gestora de proyectos alrededor del libro infantil en Colombia. Es socia fundadora de la Asociación Colombiana de Libreros independientes (Acli).

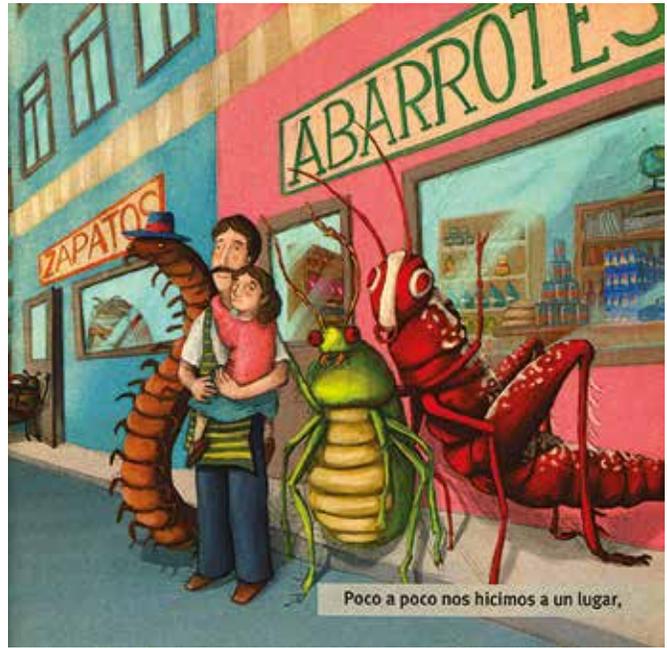
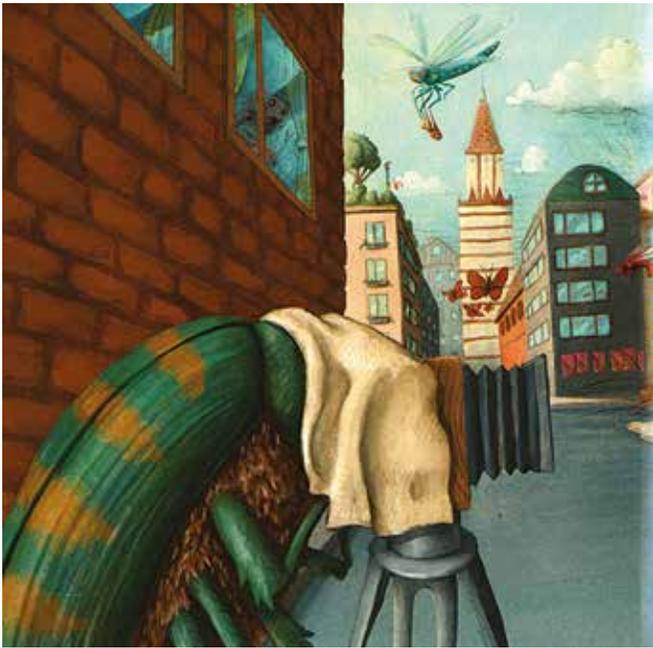
24



Contrario a lo que se suele pensar, el libro álbum, la última generación de libros para niños, es uno de los productos editoriales más complejos que se producen en la actualidad. Cuando el lector adulto abre uno de estos libros, se asombra, no puede creer que el libro que tiene entre sus manos, que le acaba de conmover íntimamente, pueda ser un libro destinado a la infancia. Pero así es. A pesar de la ignorancia del mercado, que basa su producción en la visión de una niñez genérica, que adquiere habilidades paulatinamente y de manera ordenada, de la A a la Z, editores, autores e ilustradores de libros para niños han desarrollado un quehacer que permite una comunicación más abierta y la elaboración de discursos más complejos, transmitidos mediante la conjunción de los diferentes lenguajes que intervienen en su creación: texto, imagen y diseño.

El libro álbum se ha definido como esa especial combinación de los tres lenguajes en el que ninguno funciona separadamente del otro, en el que el libro, la historia que narra, depende de la conversación entre todos. En un libro álbum no se deja nada al azar, a pesar de que la consecución de esa combinación es muy difícil de lograr y para la cual no hay nada





establecido, no hay temas, formatos o técnicas de las cuales partir. Más bien del resultado de esa conversación surgen las posibilidades de la creación, las directrices sobre las que se regirá finalmente el libro.

Un libro como estos es un libro retador; cada decisión que se toma desde una de las partes encamina el resultado final y es el editor quien debe conciliar el conjunto. La responsabilidad del editor en este proceso de toma de decisiones es fundamental, tanto que el mismo libro con el mismo autor y el mismo ilustrador, en manos de dos editores diferentes, con seguridad deriva en dos libros completamente distintos.

La relación entre las partes, el balance entre los diferentes lenguajes, es la tarea del editor. Hace tiempo, en los libros para niños la ilustración dejó de ser un adorno, un complemento para dar forma física al escrito. En estos libros, la imagen aporta al discurso y es tan importante como el texto. Ambos están supeditados entre sí: mediante la imagen, el ilustrador interpreta el texto y propone, crea un mundo para enriquecer la historia; el texto sigue el juego para crear un contrapunto, para no repetir, hasta encontrar un equilibrio. Finalmente, el diseñador y el director de arte son quienes deben amalgamar las propuestas que hacen posible un libro. Así,

a estos libros, los libros álbum, vale la pena acercarse desprevenidamente; son libros que exigen al lector, que dejan espacio para diferentes interpretaciones; libros que no lo dicen todo de manera explícita y obvia, que permiten nuevos descubrimientos con cada una de las interpretaciones de cada uno de los lectores.

El desarrollo del libro álbum ha dado lugar a dos tipos de creadores: uno, que es a la vez escritor de sus propios textos e imágenes; artistas que han desarrollado de manera natural ese equilibrio entre ambos lenguajes. Y otro los *tándem*, conformados por autor e ilustrador, quienes durante el tiempo de trabajo han desarrollado una compenetración que los equipara a los primeros creadores.

Para terminar, quisiera poner el ejemplo de los colombianos con los que hemos desarrollado el trabajo en este tema. El primero, Ivar Da Coll, con más de treinta años de trabajo en la creación de libros para niños, quien hace parte ese grupo especial que crea imágenes y texto y que además, posee un don para acercarse de manera natural a los niños más pequeños. Y segundo, el *tándem* conformado por Jairo Buitrago y Rafael Yockteng, cuyo trabajo en equipo ha producido libros memorables.



Ilustración de Ivar Da Coll, del libro *Tengo miedo*, Babel, 2012.

En esta imagen se puede apreciar la habilidad del ilustrador en la representación de la angustia del personaje una noche siniestra de luna llena. La ilustración está hecha manualmente, en *gouache*,

con pinceles mínimos. Mantener la calidad y la continuidad de la paleta es uno de los logros más apreciables de las imágenes de este libro.



Ilustración de Rafael Yockteng, del libro *Eloísa y los bichos* de Jairo Buitrago, Babel 2009.

La pequeña Eloísa acaba de ser trasladada de manera dramática, desde su lugar de origen hasta un nuevo espacio que la hace sentir: “como un bicho

raro”. La imagen reproduce el extrañamiento de manera literal y expresa con fuerza el sentimiento con que la niña ve ese mundo en el que ahora debe vivir.